

#### Introducción

El **Miércoles Santo** es un día de profunda reflexión en la Semana Santa, marcado por dos actitudes opuestas frente al pecado: el silencio desesperado de Judas y el llanto redentor de Pedro. Ambos discípulos fallaron a Jesús, pero sus reacciones los llevaron por caminos totalmente distintos. Mientras Judas se hundió en la desesperación, Pedro encontró en las lágrimas el camino de regreso al amor de Cristo. Este contraste nos invita a examinar nuestro propio corazón: ¿Cómo respondemos cuando fallamos a Dios?

## 1. La tragedia de Judas: Cuando el pecado lleva al abismo

Judas Iscariote, uno de los Doce, traicionó a Jesús por treinta monedas de plata (Mt 26:14-16). Lo impactante no es solo su acción, sino su reacción después:

- **Reconoció su pecado**, pero no supo acoger la misericordia (*«He pecado entregando* sangre inocente», Mt 27:4).
- Prefirió el suicidio antes que el perdón, mostrando una desesperación sin esperanza.
- No buscó a Jesús, a pesar de haber convivido con Él durante años.

Judas representa a quienes, aun sabiendo que han pecado, no creen que Dios pueda perdonarlos. Su tragedia no fue solo la traición, sino cerrarse a la redención.

# 2. La debilidad de Pedro: Negación y arrepentimiento

Pedro, el apóstol más fervoroso, también falló: **negó a Jesús tres veces** (Mt 26:69-75). Sin embargo, su historia no terminó ahí:

- «Se acordó de las palabras de Jesús» (Mt 26:75) y esto lo llevó al arrepentimiento.
- Lloró amargamente, mostrando un dolor que no era desesperación, sino humildad.
- Más tarde, Jesús lo confirmó en su amor («Apacienta mis ovejas», Jn 21:15-17).

Pedro no se escondió de su culpa, sino que la enfrentó con lágrimas que lo llevaron a una conversión más profunda.

# 3. ¿Por qué Judas no se arrepintió como Pedro?

La diferencia clave está en la confianza en la misericordia de Dios:

Judas vio su pecado como más grande que el perdón de Dios.



- Pedro, aunque débil, creyó que Jesús podía restaurarlo.
- Uno eligió la muerte; el otro, la vida.

## 4. Lecciones para nosotros hoy

El Miércoles Santo nos llama a examinar cómo reaccionamos ante nuestras caídas:

- ✓ **No caer en la desesperación**: Ningún pecado es más grande que la misericordia de Dios (*«Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia»*, Rm 5:20).
- ✓ **Aprender de las lágrimas de Pedro**: El verdadero arrepentimiento no paraliza, sino que impulsa a volver a Cristo.
- ✓ **Confesar con humildad**: El sacramento de la Reconciliación es el antídoto contra la desesperación.

#### Conclusión

En este **Miércoles Santo**, la Iglesia nos invita a **mirar a Judas para no repetir su error** y a **mirar a Pedro para imitar su fe**. **Dios no rechaza a un corazón contrito** (Sal 51:17). ¿Aceptaremos su perdón o nos encerraremos en nuestro dolor? La decisión marca la diferencia entre la perdición y la santidad.

### **Oración final**

«Señor, en este Miércoles Santo, ayúdame a no desesperar como Judas, sino a llorar mis pecados con esperanza, como Pedro. Que nunca dude de tu misericordia, que es más grande que todas mis caídas. Amén.»